

BOLETIN

DEL COMITÉ EJECUTIVO DEL PARTIDO SOCIALISTA ARGENTINO

Para la historia del periodismo criollo

Un fenómeno que no tiene ejemplo en los anales del periodismo, es el unánime, complaciente servilismo, el acatamiento absoluto de la prensa criolla al decreto del estado de sitio. Para encontrar un digno *pendant* á tanta ignominia había que recurrir con la mente á los días que siguieron al golpe de estado del 2 de Diciembre que hizo famoso á un ministro farsante: Napoleón III. Pero aun en esa época de terror y de inaudito relajamiento moral, en medio de la turba idiota de periodistas eunucos y serviles que se apresuraban á rendir homenaje al improvisado tirano, no faltaron, por honor de la raza humana, voces valientes y plumas viriles que supieron afrontar las iras del numen, enrostrándole sus crímenes.

Aquí todo es silencio, vergonzoso paréntesis, dedicción absoluta. Puede el gobierno, en virtud de la suspensión de las garantías constitucionales, abandonarse á todo género de desmanes, puede vejar, aprisionar, desterrar, fusilar trabajadores. Nadie se da por aludido; la prensa calla, ó si habla lo hace con el intento de aprobar los atentados; de justificar la imperante prepotencia.

Es un torneo de cobardía, una emulación de baja que nada puede igualar. Desde *La Prensa* á *El Diario*, desde *La Nación* á *El Tiempo*, la consigna es una sola; inequívoca y torpe consigna, que consiste en bajar humildemente el espinazo ante la insolencia de los dictadores criollos, con tal de que el «negocio» no sufra interrupciones y percances.

Porque la famosa «misión» de la prensa casera, si es que alguna vez nuestros periodistas han pensado en ella, es esta: la de hacer la América á costa de los imbéciles. La pluma es el instrumento inconsciente, la máquina automática que produce ganancias á su poseedor. ¡Qué maravilla si en manos de gente semejante, la prensa diaria se convierte en una mercancía, en un valor de cambio comercial!

Convenimos en que la actitud de la prensa criolla es vituperable y ruin; pero qué diremos del público que la sustenta con su óbolo?

Si algo es dado esperar, como saludable lección de los acontecimientos que se desarrollan bajo nuestros ojos, es que los trabajadores todos, y los ciudadanos imparciales no ofuscados por preconcebidos fanatismos, recompensen con el desprecio y el olvido á estas hojas inmundas que pretenden monopolizar la opinión. Sólo así se logrará estirpar la mala planta del periodismo mercantil, retoño funesto de mentira y de servidumbre.

¡Bienvenido el estado de sitio, que de tantas molestias y sinsabores ha sido causa para los hogares proletarios, si ha servido para aleccionarnos y abrir los ojos de los cándidos sostenedores de la prensa criolla!

BAJO EL ESTADO DE SITIO LAS HUELGAS

El gobierno y los capitalistas han sido defraudados en sus propósitos de suprimir de un golpe con la ley marcial, la acción normal ordinaria del movimiento obrero. Esta vez ha quedado demostrado, con un síntoma bien notorio, que tal ley represiva carecerá de eficacia, ó la tendrá mucho menor, otra vez que sea decretada con el objeto que ahora lo ha sido.

Ese síntoma constituyó el hecho de no haberse desvanecido el movimiento huelguista inmediatamente después de aplicada la medida opresora. Este desengaño constituye un ridículo para la prepotencia gubernativa, al par que un triunfo para la organización proletaria; triunfo que debe mirar como seguro indicio de que su potencia para la acción se desenvuelve naturalmente y adquiere cada vez mayor capacidad á pesar de los obstáculos que le oponen los interesados en destruirla.

Ejemplo de ello es el hecho de que algunos gremios conti-

núan en la brecha con el asombro de los que pidieron y obtuvieron el estado de sitio.

Esa actitud de los obreros, desplegada en general primero y parcialmente después, es un triunfo indiscutible que no puede anular ni amminorar el hecho de que el estado de sitio continúe imperando.

Muchas sociedades gremiales que han aprovechado la experiencia pasada, reúnen y tratan sus asuntos despistando á la policía, que á la larga y por mucho empeño que ponga no logrará impedir lo que no ha podido ser impedido en otras naciones con una policía tan brutal, pero más inteligente y más astuta que la que tenemos por aquí.

He aquí, pues, á continuación, lo que se exterioriza de la actividad ininterrumpida de nuestro proletariado:

Estibadores—A pesar del desbande que al fin se ha iniciado normalizando lentamente la vida de los puertos, la sociedad, cumpliendo con su deber, ha tratado de evitar y lo hará hasta el último momento, que el desbande total se realice.

Esta aparente derrota que se efectúa disputando el terreno palmo á palmo, presagia triunfos seguros en época cercana.

Talleres de Mihanovich—Las sociedades de resistencia Carpinteros de Ribera, Caldereros, Metalúrgicos y Fraguadores, han lanzado hoy á los obreros de los talleres de Mihanovich y á los trabajadores en general, un enérgico manifiesto, diciendo que no son ciertas las murmuraciones que individuos de baja estofa andan propalando por la ribera, pues no existe arreglo alguno y el boycott á la M sigue en pie con la energía del primer día, teniendo la firme convicción de que con las medidas que han tomado, pronto ha de sucumbir, pese á él, al gobierno y al estado de sitio.

En combinación con los compañeros de Montevideo, la comisión en el Salto ya está en vías de organizar á los obreros para atraerlos á la lucha, con lo que le será imposible á Don Nicolás sostener por más tiempo su capricho.

Pasado el trance más peligroso, se impone llegar á la meta, y si algún traidor se atreviese á obstaculizar por medios rastreos el camino hacia la victoria, sabrán aplicarle el debido correctivo.

Aserradores—Continúan el boycott á los depósitos de Drysdale.

Esta casa, como castigo á sus obreros por el último paro general, cerró sus talleres. Es la compadrada capitalista criolla remendando las infamias de los grandes *lock out*.

La Cantábrica—Ayer volvieron al trabajo los obreros después de una prolongada huelga. Es decir, queda aplazada la reclamación hasta otra oportunidad.

Unión Gráfica—Invita á todos los socios á concurrir á la asamblea extraordinaria que se realizará el 22 del corriente, para resolver en la forma cómo debe reclamarse el aumento de sueldo y la cantidad que deberá pedirse.

La Junta Administrativa, de acuerdo con los delegados presentes en la reunión última y consultados los informes pasados por los delegados ausentes, resolvió poner á consideración de la asamblea la siguiente orden del día: Aumento de sueldo de todos los obreros de las artes gráficas en la siguiente proporción: 20 % hasta 80 pesos; 10 % de 80 á 100 pesos; 5 % de 100 pesos para arriba.

El asunto es, pues, doblemente interesante; primero, por la importancia que en sí mismo entraña, y segundo, por desarrollarse bajo la coerción gubernativa.

Esperamos que no faltará ni uno sólo de los interesados —*Boycot á la Casa Estrada y Cia.*— Con motivo de la última huelga se ha producido un conflicto con la casa Estrada y Cia.; agotados los recursos conciliatorios, se ha impuesto forzosamente la aplicación del boycott y se tomarán todas las medidas tendientes al mejor resultado.

Desde luego, la sociedad dirigirá notas á todos los compañeros del interior y las agrupaciones obreras para que cooperen eficazmente á que el boycott sea aplicado con la mayor atención

BOLETIN

DEL COMITÉ EJECUTIVO DEL PARTIDO SOCIALISTA ARGENTINO

Para la historia del periodismo criollo

Un fenómeno que no tiene ejemplo en los anales del periodismo, es el unánime, complaciente servilismo, el acatamiento absoluto de la prensa criolla al decreto del estado de sitio. Para encontrar un digno *pendant* á tanta ignominia habia que recurrir con la mente á los días que siguieron al golpe de estado del 2 de Diciembre que hizo famoso á un ministro farsante: Napoleón III, Pero aun en esa época de terror y de inaudito relajamiento moral, en medio de la turba idiota de periodistas enucos y serviles que se apresuraban á rendir homenaje al improvisado tirano, no faltaron, por honor de la raza humana, voces valientes y plumas viriles que supieron afrontar las iras del numen, enrostrándole sus crímenes.

Aquí todo es silencio, vergonzoso paréntesis, dedicación absoluta. Puede el gobierno, en virtud de la suspensión de las garantías constitucionales, abandonarse á todo género de desmanes, puede vejear, aprisionar, desterrar, fusilar trabajadores. Nadie se da por aludido; la prensa calla, ó si habla lo hace con el intento de aprobar los atentados; de justificar la imperante prepotencia.

Es un torneo de cobardía, una emulación de bajeza que nada puede igualar. Desde *La Prensa* á *El Diario*, desde *La Nación* á *El Tiempo*, la consigna es una sola; inequívoca y torpe consigna, que consiste en bajar humildemente el espinazo ante la insolencia de los dictadores criollos, con tal de que el «negocio» no sufra interrupciones y perances.

Porque la famosa «misión» de la prensa casera, si es que alguna vez nuestros periodistas han pensado en ella, es esta: la de hacer la América á costa de los imbéciles. La pluma es el instrumento inconsciente, la máquina automática que produce ganancias á su poseedor. ¡Qué maravilla si en manos de gente semejante, la prensa diaria se convierte en una mercancía, en un valor de cambio comercial?

Convenimos en que la actitud de la prensa criolla es vituperable y ruin; pero qué diremos del público que la sustenta con su óbolo?

Si algo es dado esperar, como saludable lección de los acontecimientos que se desarrollan bajo nuestros ojos, es que los trabajadores todos, y los ciudadanos imparciales no ofuscados por preconcebidos fanatismos, recompensen con el desprecio y el olvido á estas hojas inmundas que pretenden monopolizar la opinión. Sólo así se logrará estirpar la mala planta del periodismo mercantil, retoño funesto de mentira y de servidumbre.

¡Bienvenido el estado de sitio, que de tantas molestias y sinsabores ha sido causa para los hogares proletarios, si ha servido para aleccionarnos y abrir los ojos de los cándidos sostenedores de la prensa criolla!

BAJO EL ESTADO DE SITIO LAS HUELGAS

El gobierno y los capitalistas han sido defraudados en sus propósitos de suprimir de un golpe con la ley marcial, la acción normal ordinaria del movimiento obrero. Esta vez ha quedado demostrado, con un síntoma bien notorio, que tal ley represiva carecerá de eficacia, ó la tendrá mucho menor, otra vez que sea decretada con el objeto que ahora lo ha sido.

Ese síntoma constituyólo el hecho de no haberse desvanecido el movimiento huelguista inmediatamente después de aplicada la medida opresora. Este desengaño constituye un ridículo para la prepotencia gubernativa, al par que un triunfo para la organización proletaria; triunfo que debe mirar como seguro indicio de que su potencia para la acción se desenvuelve naturalmente y adquiere cada vez mayor capacidad á pesar de los obstáculos que le oponen los interesados en destruirla.

Ejemplo de ello es el hecho de que algunos gremios conti-

núan en la brecha con el asombro de los que pidieron y obtuvieron el estado de sitio.

Esa actitud de los obreros, desplegada en general primero y parcialmente después, es un triunfo indiscutible que no puede anular ni aminorar el hecho de que el estado de sitio continúe imperando.

Muchas sociedades gremiales que han aprovechado la experiencia pasada, reúnen y tratan sus asuntos despistando á la policía, que á la larga y por mucho empeño que ponga no logrará impedir lo que no ha podido ser impedido en otras naciones con una policía tan brutal, pero más inteligente y más astuta que la que tenemos por aquí.

He aquí, pues, á continuación, lo que se exterioriza de la actividad ininterrumpida de nuestro proletariado:

Estibadores—A pesar del desbande que al fin se ha iniciado normalizando lentamente la vida de los puertos, la sociedad, cumpliendo con su deber, ha tratado de evitar y lo hará hasta el último momento, que el desbande total se realice.

Esta aparente derrota que se efectúa disputando el terreno palmo á palmo, presagia triunfos seguros en época cercana.

Talleres de Mihanovich—Las sociedades de resistencia Carpinteros de Ribera, Caldereros, Metalúrgicos y Fraguadores, han lanzado hoy á los obreros de los talleres de Mihanovich y á los trabajadores en general, un energético manifiesto, diciendo que no son ciertas las murmuraciones que individuos de baja estofa andan propalando por la ribera, pues no existe arreglo alguno y el boicot á la M sigue en pie con la energía del primer día, teniendo la firme convicción de que con las medidas que han tomado, pronto ha de sucumbir, pese á él, al gobierno y al estado de sitio.

En combinación con los compañeros de Montevideo, la comisión en el Salto ya está en vías de organizar á los obreros para atraerlos á la lucha, con lo que le será imposible á Don Nicolás sostener por más tiempo su capricho.

Pasado el trance más peligroso, se impone llegar á la meta, y si algún traidor se atreviese á obstaculizar por medios rastrosos el camino hacia la victoria, sabrán aplicarle el debido correctivo.

Aserradores—Continúan el boicot á los depósitos de Drysdale.

Esta casa, como castigo á sus obreros por el último paro general, cerró sus talleres. Es la compadrada capitalista criolla remendando las infamias de los grandes *lock out*.

La Cantábrica—Ayer volvieron al trabajo los obreros después de una prolongada huelga. Es decir, queda aplazada la reclamación hasta otra oportunidad.

Unión Gráfica—Invita á todos los socios á concurrir á la asamblea extraordinaria que se realizará el 22 del corriente, para resolver en la forma cómo debe reclamarse el aumento de sueldo y la cantidad que deberá pedirse.

La Junta Administrativa, de acuerdo con los delegados presentes en la reunión última y consultados los informes pasados por los delegados ausentes, resolvió poner á consideración de la asamblea la siguiente orden del día: Aumento de sueldo de todos los obreros de las artes gráficas en la siguiente proporción: 20 % hasta 80 pesos; 10 % de 80 á 100 pesos; 5 % de 100 pesos para arriba.

El asunto es, pues, doblemente interesante; primero, por la importancia que en sí mismo entraña, y segundo, por desarrollarse bajo la coerción gubernativa.

Esperamos que no faltará ni uno sólo de los interesados —*Boycot á la Casa Estrada y Cia.*— Con motivo de la última huelga se ha producido un conflicto con la casa Estrada y Cia.; agotados los recursos conciliatorios, se ha impuesto forzosamente la aplicación del boycot y se tomarán todas las medidas tendientes al mejor resultado.

Desde luego, la sociedad dirigirá notas á todos los compañeros del interior y las agrupaciones obreras para que cooperen eficazmente á que el boycot sea aplicado con la mayor atención

á fin de que no se compre tipos de la fundición de Estrada, ni tampoco papel de diario, ni de obras.

Talabarteros—Estos obreros también persisten sosteniendo las reclamaciones hechas á varias casas.

DEL ROSARIO

Rosario, 12 octubre de 1905.

Bajo la ignominiosa mordaza con que el capitalismo intenta sujetar la fibra del proletariado, desenvuélvense las más infamantes bellaquerías con que la burguesía se regocija.

Días hace, en el barrio de la Refinería, el ya célebre Guillermo Mazza, quien en otra ocasión asesinó al obrero Budislavich, agredió ahora á otro trabajador ferrocarrilero en huelga, destrozándole la cabeza á golpes con el puño del arma; concluyendo jadeante esta *bravura*, amenazando á todos los obreros.

Las hordas policíacas despliegan bajo la impunidad del estado de sitio toda su capacidad de bajos ensañamientos contra los obreros que persisten en no volver al trabajo.

Ignóranse detalles completos debido á impedimentos que los policíacos ponen para averiguarlos, pero sabemos que en los barrios apartados se asesina cobardemente. Cuéntase que la policía y los soldados mataron cuatro obreros y han herido á varios. Bajo el terror que impera y la absoluta dispersión de los trabajadores, estos hechos son casi ignorados.

—Los locales obreros permanecen cerrados y con vigilancia. Algunos gremios que realizaban reuniones en locales privados fueron obligados por la policía á disolverse.

—Nuestro Centro Socialista también fué clausurado.

—Como acto de protesta contra estas infamias, realizóse el 10 y 11 el paro general de todos los trabajadores de talleres y los carreros.

Debido al paro de los tipógrafos, durante dos días no aparecieron diarios ni publicaciones de ninguna especie; sólo se veían manifestos incitando al paro general, entre los cuales figuraba el lanzado por el Centro Socialista.

En conjunto, el paro no resultó tan completo, pues no fué posible la paralización de los servicios públicos y la de los panaderos, carniceros y servicio de agua y luz. Sólo veíase los talleres todos silenciosos y los obreros transitando por las calles, mereciendo de los burgueses el calificativo de *sharaganes* que no quieren trabajar.

Parece que varios patrones de talleres mecánicos, poseídos del espíritu de clase y del deseo de venganza, han hecho una *contra protesta* obligando á los obreros á un *paro forzoso*, cerrando sus talleres *hasta nuevo aviso*.

—La huelga ferrocarrilera desgraciadamente da por perdida debido á la bárbara intrusión gubernamental; paulatinamente los obreros vuelven al trabajo en vista de la inutilidad del esfuerzo. Los que siguen compactos y solidarios son los que trabajaban en los talleres que aún están completamente cerrados, las empresas descargaron su venganza contra los maquinistas, arrestando á 23 de ellos, á los que procesará por violación á la férrea ley ferrocarrilera.

—El conflicto de los estibadores aún bajo la aplastadora presión del estado de sitio permanece como en su comienzo, defraudando así las ansias de los exportadores que con su innoble recurso pretendían determinar inmediatamente la derrota de dichos obreros. El puerto y embarcaderos contienen más de 40 buques que esperan cargas.

¡Cuando el vigoroso brazo obrero no acciona todo está muerto!

La comisión de huelga hállase empeñada en lo referente al arbitraje propuesto por Fraga, de esa.

Si bien los estibadores poco esperan de dicho arbitraje, creen ganar algo con la posible supresión de la «Libre Trabajo» quitando así un obstáculo considerable en el curso ascendente de las conquistas.

Corresponsal.

A los suscritores de "La Vanguardia"

Recomendamos saldar sus abonos con puntualidad, á fin de no hacer volver á nuestros cobradores y agentes repetidas veces, por lo que perjudica la buena marcha de esta administración.

Los agentes deben liquidar mensualmente sus cuentas porque de lo contrario serán suspendidos de sus cargos.

La Administración.

Los hechos enseñan

En la prueba, al paso que marcan las circunstancias, se demuestran las aptitudes para afrontarlas. Y sólo en la prueba se desarrollan y perfeccionan las aptitudes.

Nuestro movimiento, expuesto á los riesgos intermitentes que nos condena y acostumbra la burguesía, tiene que atraer sus fases, creando en los hombres que lo encarnan aptitudes especiales para esta modalidad local de la lucha.

Por su lado el gobierno, fiel exponente de la voluntad burguesa dominante—las empresas de exportación y transportes—se siente estimulado en diversos sentidos á desempeñar su simple y fácil papel de agente represivo. Al beneplácito de los grandes dueños del suelo, que ven en el gobierno el mayordomo humilde y servicial de sus estancias, y, al aplauso de las empresas extranjeras que se mezclan en la política nacional sobornando gobernantes, únese el asentimiento manso y displicente de los industriales, que aprueban los desmanes gubernistas por lo que tienen de antiobreros.

La confabulación burguesa aparece así, como un monstruo de varias cabezas, que se avalanzara para aplastarnos. Difícil sería censar con probable éxito, un núcleo apreciable de opinión que sinceramente se pusiera de nuestra parte condenando las arbitrariedades del gobierno.

El movimiento social surge, entonces, genuinamente obrero, y lo que le dá mayor significación es que la parte del pueblo trabajador que con sus huelgas periódicas provoca la exasperación más alta en la burguesía, la constituye un proletariado cosmopolita que opera, sin embargo, con homogeneidad y disciplina.

El aislamiento en que se mueve el pueblo obrero; ese vacío que se hace á su alrededor en los momentos críticos de la lucha; cuando nó la prédica hipócrita ó descaradamente perjudicial para su causa de la prensa asalariada, hacen que la clase trabajadora confíe más cada día en su propio esfuerzo, y que el Partido Socialista, expresión de su capacidad, extienda la esfera de su acción civilizadora, contribuyendo por este medio á cimentar la reputación del país.

Lejos de incomodarnos que la burguesía se esmere en desviar de su norte á la clase productora con engañosas promesas ó medidas violentas de represión, al abismo que ahonda con sus torpezas, nos permite desarrollar con más desenvoltura aptitudes nuevas para la lucha, que condigan con las circunstancias que atravesamos.

Imposible le será en breve tiempo contener las huelgas con el estado de sitio. Bajo su imperio, un proletariado aguerrido que va cobrando capacidad y energía en una lucha desigual hoy, por la parcialidad confabulada que pesa en su contra, perfeccionará sus medios y alcanzará la victoria.

La importancia económica de la República Argentina en el exterior, dejará de apreciarse tan sólo por un reducido número de accionistas y empresarios que acaparan el provecho del trabajo mal asalariado y se extenderá su conocimiento á millares de obreros europeos que sabrán solidarizarse con sus hermanos de América, por el esfuerzo combinado de la acción inteligente y eficaz para la lucha.

Y una vez más, del fecundo arsenal de la vida, los enérgicos y los fuertes tomarán las armas que aseguran la victoria.

"La Nación" y el descanso dominical

No sabemos si por celos á *La Prensa* ó por generación espontánea le ha nacido al órgano republicano una tendencia tan *monárquica*, en su expresión conservadora de las limitaciones del descanso dominical, que no se aviene con los radicalismos que ella sospecha, y que nosotros no descubrimos, como no sea en uno sólo de los miembros de la comisión que entiende en su reglamentación.

La Nación, que admira la actividad económica de la América del Norte, la pujanza de los hombres que contribuyen á crearla, y que dicesse defensora decidida de esa reforma, quiere que su alcance se limite á un criterio conservador, que sabemos no disminuirá del ya manifestado anteriormente, por el cual la ley no puede impedir la libre contratación de servicios en día domingo, por cuanto ello representaría una anulación implícita del sacratísimo derecho de libertad de trabajo, de que *La Nación* se siente siempre tan servil guardadora.

Válgale también su hipocresía, que no amengua.

á fin de que no se compre tipos de la fundición de Estrada, ni tampoco papel de diario, ni de obras.

Talabarteros—Estos obreros también persisten sosteniendo las reclamaciones hechas á varias casas.

DEL ROSARIO

Rosario, 12 octubre de 1905.

Bajo la ignominiosa mordaza con que el capitalismo intenta sujetar la fibra del proletariado, desenvuélvense las más infamantes bellaquerías con que la burguesía se regocija.

Días hace, en el barrio de la Refinería, el ya célebre Guillermo Mazza, quien en otra ocasión asesinó al obrero Budislavich, agredió ahora á otro trabajador ferrocarrilero en huelga, destrozándole la cabeza á golpes con el puño del arma; concluyendo jadeante esta *bravura*, amenazando á todos los obreros.

Las hordas policíacas despliegan bajo la impunidad del estado de sitio toda su capacidad de bajos ensañamientos contra los obreros que persisten en no volver al trabajo.

Ignóranse detalles completos debido á impedimentos que los policíacos ponen para averiguarlos, pero sabemos que en los barrios apartados se asesina cobardemente. Cuéntase que la policía y los soldados mataron cuatro obreros y han herido á varios. Bajo el terror que impera y la absoluta dispersión de los trabajadores, estos hechos son casi ignorados.

—Los locales obreros permanecen cerrados y con vigilancia. Algunos gremios que realizaban reuniones en locales privados fueron obligados por la policía á disolverse.

—Nuestro Centro Socialista también fué clausurado.

—Como acto de protesta contra estas infamias, realizóse el 10 y 11 el paro general de todos los trabajadores de talleres y los carreros.

Debido al paro de los tipógrafos, durante dos días no aparecieron diarios ni publicaciones de ninguna especie; sólo se veían manifiestos incitando al paro general, entre los cuales figuraba el lanzado por el Centro Socialista.

En conjunto, el paro no resultó tan completo, pues no fué posible la paralización de los servicios públicos y la de los panaderos, carniceros y servicio de agua y luz. Sólo veíase los talleres todos silenciosos y los obreros transitando por las calles, mereciendo de los burgueses el calificativo de «haraganes que no quieren trabajar».

Parece que varios patrones de talleres mecánicos, poseídos del espíritu de clase y del deseo de venganza, han hecho una *contra protesta* obligando á los obreros á un *paro* forzoso, cerrando sus talleres *hasta nuevo aviso*.

—La huelga ferrocarrilera desgraciadamente dae por perdida debido á la bárbara intromisión gubernamental; paulatinamente los obreros vuelven al trabajo en vista de la inutilidad del esfuerzo. Los que siguen compactos y solidarios son los que trabajaban en los talleres que aún están completamente cerrados, las empresas descargaron su venganza contra los maquinistas, arrestando á 23 de ellos, á los que procesará por violación á la férrea ley ferrocarrilera.

—El conflicto de los estibadores aún bajo la aplastadora presión del estado de sitio permanece como en su comienzo, defraudando así las ansias de los exportadores que con su innoble recurso pretendían determinar inmediatamente la derrota de dichos obreros. El puerto y embarcaderos contienen más de 40 buques que esperan cargas.

¡Cuando el vigoroso brazo obrero no acciona todo, está muerto!

La comisión de huelga hállase empeñada en lo referente al arbitraje propuesto por Fraga, de esa.

Si bien los estibadores poco esperan de dicho arbitraje, creen ganar algo con la posible supresión de la «Libre Trabajo» quitando así un obstáculo considerable en el curso ascendente de las conquistas.

Corresponsal.

A los suscritores de "La Vanguardia"

Recomendamos saldar sus abonos con puntualidad, á fin de no hacer volver á nuestros cobradores y agentes repetidas veces, por lo que perjudica la buena marcha de esta administración.

Los agentes deben liquidar mensualmente sus cuentas porque de lo contrario serán suspendidos de sus cargos.

La Administración.

Los hechos enseñan

En la prueba, al paso que marcan las circunstancias, se demuestran las aptitudes para afrontarlas. Y sólo en la prueba se desarrollan y perfeccionan las aptitudes.

Nuestro movimiento; expuesto á los riesgos intermitentes á qué nos condena y acostumbra la burguesía, tiene que atravesar sus fases, creando en los hombres que lo encarnan aptitudes especiales para esta modalidad local de la lucha.

Por su lado el gobierno, fiel exponente de la voluntad burguesa dominante—las empresas de exportación y transportes—se siente estimulado en diversos sentidos á desempeñar su simple y fácil papel de agente represivo. Al beneplácito de los grandes dueños del suelo, que ven en el gobierno el mayordomo humilde y servicial de sus estancias, y, al aplauso de las empresas extranjeras que se mezclan en la política nacional sobornando gobernantes, únese el asentimiento manso y displicente de los industriales, que aprueban los desmanes gubernistas por lo que tienen de antiobreros.

La confabulación burguesa aparece así, como un monstruo de varias cabezas, que se avalanzara para aplastarnos. Difícil sería censar con probable éxito, un núcleo apreciable de opinión que sinceramente se pusiera de nuestra parte condenando las arbitrariedades del gobierno.

El movimiento social surge, entonces, genuinamente obrero, y lo que le dá mayor significación es que la parte del pueblo trabajador que con sus huelgas periódicas provoca la exasperación más alta en la burguesía, la constituye un proletariado cosmopolita que opera, sin embargo, con homogeneidad y disciplina.

El aislamiento en que se mueve el pueblo obrero; ese vacío que se hace á su alrededor en los momentos críticos de la lucha; cuando nó la prédica hipócrita ó descaradamente perjudicial para su causa de la prensa asalariada, hacen que la clase trabajadora confíe más cada día en su propio esfuerzo, y que el Partido Socialista, expresión de su capacidad, extienda la esfera de su acción civilizadora, contribuyendo por este medio á cimentar la reputación del país.

Lejos de incomodarnos que la burguesía se esmere en desviar de su norte á la clase productora con engañosas promesas ó medidas violentas de represión, al abismo que abonda con sus torpezas, nos permite desarrollar con más desenvoltura aptitudes nuevas para la lucha, que condigan con las circunstancias que atravezamos.

Imposible le será en breve tiempo contener las huelgas con el estado de sitio. Bajo su imperio, un proletariado aguerrido que va cobrando capacidad y energía en una lucha desigual hoy, por la parcialidad confabulada que pesa en su contra, perfeccionará sus medios y alcanzará la victoria.

La importancia económica de la República Argentina en el exterior, dejará de apreciarse tan sólo por un reducido número de accionistas y empresarios que acaparan el provecho del trabajo mal, asalariado y se extenderá su conocimiento á millares de obreros europeos que sabrán solidarizarse con sus hermanos de América, por el esfuerzo combinado de la acción inteligente y eficaz para la lucha.

Y una vez más, del fecundo arsenal de la vida, los enérgicos y los fuertes tomarán las armas que aseguran la victoria.

"La Nación" y el descanso dominical

No sabemos si por celos á *La Prensa* ó por generación espontánea le ha nacido al órgano republicano una tendencia *monárquica*, en su expresión conservadora de las limitaciones del descanso dominical, que no se aviene con los radicalismos que ella sospecha, y que nosotros no descubrimos, como no sea en uno sólo de los miembros de la comisión que entiende en su reglamentación.

La Nación, que admira la actividad económica de la América del Norte, la pujanza de los hombres que contribuyen á crearla, y que dicese defensora decidida de esa reforma, quiere que su alcance se limite á un criterio conservador, que sabemos no disminuirá del ya manifestado anteriormente, por el cual la ley no puede impedir la libre contratación de servicios en día domingo, por cuanto ello representaría una anulación implícita del sacratísimo derecho de libertad de trabajo, de que *La Nación* se siente siempre tan servil guardadora.

Válgale también su hipocresía, que no amengua.

Los despropósitos de Varela Ortiz

UN HOMBRE DE GOBIERNO EN ESTADO... INTERESANTE
CRIMEN DE LEŚA PATRIA: EL BOYCOT

Los obreros de los transportes y los puertos no pueden
declararse en huelga

La cámara abyecta, compuesta por los caudillejos de tierra adentro más retrógados y bárbaros, y por los politicastos de oficio más corrompidos de toda la República, que votó en la forma conocida el golpe de estado de la ley marcial, tiene su digno vocero en la persona del cínico Varela Ortiz. De este vulgarísimo charlatán puede decirse con razón que en tierra de ciegos el tuerto es rey. Entre sus tumbres de honor se cuentan los de haber sido no há mucho tiempo secretario de la policía—puesto bastante humilde para un hombre de gobierno—en los comiencos de la jefatura del Dr. Beazley, y haber viajado alegremente, en compañía de otro compinche político, por cuenta de los bancos oficiales. En las ferias de Andalucía se les vió luciendo su garbo en trajes de *chulo*, y pasando, en constante juerga, los días y las noches.

No han repasado bien los lectores la crónica de la sesión del estado de sitio? Pues merece un serio estudio. Tengo bajo los ojos la extensa versión que apareció en LA VANGUARDIA. Y me encaro con el tanbaleante discurso del señor Ortiz (Varela). «Yo—decía este—no me dejo arrastrar por la muchedumbre! Yo no voy atado al carro de la turbamulta! Como hombre de gobierno, yo quiero dirigirla! No quiero ser dirigido por ella! Conocido es el lamentable estado en que se hallaba el orador cuando hablaba así, apenas levantado de una cena luculiana remojada abundantemente, y pagada por el senador Benito Villanueva. Menudos traspies darían los que en tales circunstancias se dejaron dirigir por él... Hablando en serio, ¿no es una vergüenza para el pueblo trabajador que se le pueda despreciar y ultrajar en esa forma en el parlamento de un país republicano? Mañana la turbamulta solicitada por los comités electorales criollos, entre ruegos, promesas, halagos y amenazas, dará ó venderá su voto por un mal puchero á esta gente que la escarnece, la oprime, y la reduce á la mesería y la impotencia, negándole hasta el derecho de moverse para elevar sus salarios y sus condiciones de trabajo. ¿No será hora de que reaccione el pueblo y combata en todos los terrenos á la canalla politico-capitalista?»

Según Varela Ortiz, «no hay proletariado en la República Argentina». Con lo cual no sabemos qué ha querido decir, ¿creerá que las cosechas y toda la producción industrial se obtienen gracias á la labor y el esfuerzo de los capitalistas, del congreso y del gobierno, ó que los trabajadores son hoy proletarios, y la semana siguiente propietarios, gracias á las enormes economías que pueden realizar?»

Continuando su discurso, lleno de incoherencias gramaticales y de fondo que denotan á las claras los efectos del champagna, del jerez y del oporto, el primer financista de la cámara, que parece pasar también por el primer sociólogo y hombre de estado, asegura maquiavélicamente que «ninguno de los diputados combate las huelgas ni quiere el estado de sitio para reprimirlas». ¿Es que no calculaban las consecuencias que tendría y que ha tenido el estado de sitio para las huelgas contra las cuales iba dirigido, por especial solicitud de las empresas y los capitalistas interesados? «No, señor! Aunque no lo dijo el señor Varela Ortiz debió referirse á otras huelgas posibles, tal vez á la de lustrabotas, ó á la de los obreros empleados en la fabricación de escarbadientes; por más que el estado de sitio debía apreciarse en el debate nada más que por sus efectos sobre las huelgas del momento, las de los ferroviarios, los marineros y los estibadores.

Á los diez minutos, y en curso de su elucubración casi de sobremesa, nuestro hombre, que afirmaba poco antes no pretender ni él ni los demás diputados combatir las huelgas ni reprimirlas con el estado de sitio, se descuelga proclamando esta medida contra la huelga de los puertos y los ferrocarriles.

Para el espíritu mentiroso y estrecho del corista de punta parlamentario, está huelga ha sido producto de una resolución del último congreso de la F. O. A. «La huelga proclamada,

instigada, sancionada en el congreso obrero,—dijo—es hoy declarada en toda la República! Es decir: en sus dos principales puertos de importación y exportación, el puerto del Rosario y el de la capital de la República; en las vías férreas que transportan los productos de la nación en el momento en que buscan su salida para ir á los mercados de consumo! Entonces, cuando el gobierno viene á la cámara y trae la noticia de que se ha cumplido aquel anuncio del congreso obrero, ¿cuál debe ser la actitud del parlamento? ¿Sin duda alguna la que ha empezado por presentar á la consideración del país el honorable senado; la que estoy completamente seguro presentará también esta cámara: en estado de sitio.

Pero, sean ó no apoyados ó instigados por ésta ó la otra organización obrera ó por el nuncio ó el mikado, ¿no tienen los obreros de los ferrocarriles y los puertos el derecho de declararse en huelga cómo y cuándo les conviene?

Si se les arrebatara ese medio de defensa y de elevación, ¿qué impedirá á las empresas y á los capitalistas, en su soberbia y su sed de ganancias, extremar hacia aquellos la opresión, las vejaciones, y la mezquindad en los salarios?

En Italia, el gobierno, al adquirir la propiedad de los ferrocarriles, se ha propuesto militarizar el personal á fin de impedir las huelgas; pero esto, á cambio de compensaciones importantes, de garantías y mejoras morales y económicas para ese personal. Ya que nuestro gobierno les niega, más ó menos hipócritamente, el derecho de huelga, veremos si se acuerda de ellos, de sus necesidades y de sus legítimas aspiraciones de mejoramiento, al elaborar el proyecto de fusión ferroviaria.

Varela Ortiz se escandaliza de que se proponga y se organice boycott en los puertos europeos á los productos argentinos. En términos llenos de dramática elocuencia clama contra ese atentado de lesa patria, porque «no sólo se traiciona á la República—dice—injurando á su bandera ó levantándose en armas contra las autoridades constituidas; se le traiciona cuando se conspira contra la estabilidad nacional, contra sus intereses permanentes, cuando se hace alarde de un propósito decidido y firme de evitar que la riqueza pública se desenvuelva y de boycotearle dentro y fuera del país.

El ardiente y no desinteresado defensor de «la riqueza pública» no quiere fijarse de que el boycott á los productos argentinos ha sido proyectado y reclamado como una medida de defensa contra la tiránica dictadura gubernativo-capitalista manifestada con la implantación del estado de sitio. Cuando los gobiernos suprimen todas las libertades políticas, hasta los elementos menos exaltados consideran justificada la rebelión armada contra el poder detentador. ¿No es esa la situación y el deber de la clase trabajadora ante la declaración sistemática del estado de sitio para ahogar toda tentativa suya de mejoramiento y de defensa? Entre la rebelión sangrienta y el boycott, nos parece preferible este último.

Las armas empleadas en sus luchas por la clase trabajadora tienen que ser más nobles, como lo es su finalidad, sus ideales, que las esgrimidas por las facciones burguesas.

No ha logrado enternecernos con la patética vehemencia con que Varela Ortiz se extremee ante el peligro que corre, según él, «la riqueza nacional», ni sabemos quién representa esa entidad incorpórea ó impersonal. Las empresas ferroviarias no pueden invocar el interés de los chacareros, de los productores, porque no es muy fino el amor que le muestran recargándoles con altos fletes.

Por lo demás, ¿no es absurdo y torpe que en nombre de otros intereses más bien resguardados se exija el sacrificio de los intereses de los trabajadores, ya inmolados por entero en toda su vida de asalariados y desposeídos?

SOLIDARIDAD

Desde que el gobierno argentino ha tomado por método las medidas de fuerza contra el movimiento obrero, es bueno que el proletariado no se amilane por ellas y resuelva la mejor y más eficaz manera de eludir las y anularlas.

El estado de sitio no debe impedir la vida normal de las organizaciones obreras, antes bien debe estimularlas, hacer su obra más activa y más práctica, mejorando deficiencias de organización, infundiendo serena altivez en sus miembros y estrechando y disciplinando solidaridades con sus hermanos de otras regiones.

La vida moderna, tan compleja, exige también mayor

Los despropósitos de Varela Ortiz

UN HOMBRE DE GOBIERNO EN ESTADO... INTERESANTE
CRIMEN DE LESA PATRIA: EL BOYCOT

Los obreros de los transportes y los puertos no pueden
declararse en huelga

La cámara abyecta, compuesta por los caudillejos de tierra adentro más retrógados y bárbaros, y por los politicastros de oficio más corrompidos de toda la República, que votó en la forma conocida el golpe de estado de la ley marcial, tiene su digno vocero en la persona del cínico Varela Ortiz. De este vulgarísimo charlatán puede decirse con razón que en tierra de ciegos el tuerto es rey. Entre sus timbres de honor se cuentan los de haber sido no há mucho tiempo secretario de la policía—puesto bastante humilde para un hombre de gobierno—en los comienzos de la jefatura del Dr. Beazley, y haber viajado alegremente, en compañía de otro compinche político, por cuenta de los bancos oficiales. En las ferias de Andalucía se les vió luciendo su garbo en trajes de *chulo*, y pasando, en constante juerga, los días y las noches.

No han repasado bien los lectores la crónica de la sesión del estado de sitio? Pues merece un serio estudio. Tengo bajo los ojos la extensa versión que apareció en LA VANGUARDIA. Y me encaro con el tambaleante discurso del señor Ortiz (Varela). «Yo—decía este—no me dejo arrastrar por la muchedumbre! Yo no voy atado al carro de la turbamulta! Como hombre de gobierno, yo quiero dirigirla! No quiero ser dirigido por ella!» Conocido es el lamentable estado en que se hallaba el orador cuando hablaba así, apenas levantado de una cena luculiana remojada abundantemente, y pagada por el senador Benito Villanueva. Menudos traspies darían los que en tales circunstancias se dejaron dirigir por él... Hablando en serio, ¿no es una vergüenza para el pueblo trabajador que se le pueda despreciar y ultrajar en esa forma en el parlamento de un país republicano? Mañana la *turbamulta* solicitada por los comités electorales criollos, entre ruegos, promesas, halagos y amenazas, dará ó venderá su voto por un mal puchero á esta gente que la escarnece, la oprime, y la reduce á la meseria y la impotencia, negándole hasta el derecho de moverse para elevar sus salarios y sus condiciones de trabajo. ¿No será hora de que reaccione el pueblo y combata en todos los terrenos á la canalla político-capitalista?

Según Varela Ortiz, «no hay proletariado en la República Argentina». Con lo cual no sabemos qué ha querido decir; ¿creerá que las cosechas y toda la producción industrial se obtienen gracias á la labor y el esfuerzo de los capitalistas, del congreso y del gobierno, ó que los trabajadores son hoy proletarios, y la semana siguiente propietarios, gracias á las enormes economías que pueden realizar?

Continuando su discurso, lleno de incoherencias gramaticales y de fondo que denotan á las claras los efectos del champagna, del jerez y del oporto, el primer financista de la cámara, que parece pasar también por el primer sociólogo y hombre de estado, asegura maquiavélicamente que «ninguno de los diputados combate las huelgas ni quiere el estado de sitio para reprimirlas». ¿Es que no calculaban las consecuencias que tendría y que ha tenido el estado de sitio para las huelgas contra las cuales iba dirigido, por especial solicitud de las empresas y los capitalistas interesados? ¿No, señor! Aunque no lo dijo el señor Varela Ortiz debió referirse á otras huelgas posibles, tal vez á la de lustrabotas, ó á la de los obreros empleados en la fabricación de escarbadientes; por más que el estado de sitio debía apreciarse en el debate nada más que por sus efectos sobre las huelgas del momento, las de los ferroviarios, los marineros y los estibadores.

A los diez minutos, y en curso de su elucubración casi de sobremesa, nuestro hombre, que afirmaba poco antes no pretender ni él ni los demás diputados combatir las huelgas ni reprimirlas con el estado de sitio, se descuelga proclamando esta medida contra la huelga de los puertos y los ferrocarriles.

Para el espíritu mentiroso y estrecho del corista de punta parlamentario, esta huelga ha sido producto de una resolución del último congreso de la F. O. A. «La huelga proclamada,

instigada, cancionada en el congreso obrero,—dijo—es hoy declarada en toda la República! Es decir: en sus dos principales puertos de importación y exportación, el puerto del Rosario y el de la capital de la República; en las vías férreas que transportan los productos de la nación en el momento en que buscan su salida para ir á los mercados de consumo! Entonces, cuando el gobierno viene á la cámara y trae la noticia de que se ha cumplido aquel anuncio del congreso obrero, ¿cuál debe ser la actitud del parlamento? ¡Sin duda alguna la que ha empezado por presentar á la consideración del país el honorable senado; la que estoy completamente seguro presentará también esta cámara: en estado de sitio».

Pero, sean ó no apoyados ó instigados por ésta ó la otra organización obrera ó por el nuncio ó el mikado, ¿no tienen los obreros de los ferrocarriles y los puertos el derecho de declararse en huelga cómo y cuándo les conviene?

Si se les arrebatara ese medio de defensa y de elevación, ¿qué impedirá á las empresas y á los capitalistas, en su soberbia y su sed de ganancias, extremar hacia aquellos la opresión, las vejaciones, y la mezquindad en los salarios?

En Italia, el gobierno, al adquirir la propiedad de los ferrocarriles, se ha propuesto militarizar el personal á fin de impedir las huelgas; pero esto, á cambio de compensaciones importantes, de garantías y mejoras morales y económicas para ese personal. Ya que nuestro gobierno les niega, más ó menos hipócritamente, el derecho de huelga, veremos si se acuerda de ellos, de sus necesidades y de sus legítimas aspiraciones de mejoramiento, al elaborar el proyecto de fusión ferroviaria.

Varela Ortiz se escandaliza de que se proponga y se organice boycott en los puertos europeos á los productos argentinos. En términos llenos de dramática elocuencia clama contra ese «atentado de lesa patria», porque «no sólo se traiciona á la República—dice—injuriando á su bandera ó levantándose en armas contra las autoridades constituidas; se le traiciona cuando se conspira contra la estabilidad nacional, contra sus intereses permanentes, cuando se hace alarde de un propósito decidido y firme de evitar que la riqueza pública se desenvuelva y de boycotearle dentro y fuera del país».

El ardiente y no desinteresado defensor de «la riqueza pública» no quiere fijarse de que el boycott á los productos argentinos ha sido proyectado y reclamado como una medida de defensa contra la tiránica dictadura gubernativo-capitalista manifestada con la implantación del estado de sitio. Cuando los gobiernos suprimen todas las libertades políticas, hasta los elementos menos exaltados consideran justificada la rebelión armada contra el poder detentador. ¿No es esa la situación y el deber de la clase trabajadora ante la declaración sistemática del estado de sitio para ahogar toda tentativa suya de mejoramiento y de defensa? Entre la rebelión sangrienta y el boycott, nos parece preferible este último.

Las armas empleadas en sus luchas por la clase trabajadora tienen que ser más nobles, como lo es su finalidad, sus ideales, que las esgrimidas por las facciones burguesas.

No ha logrado enternecernos con la patética vehemencia con que Varela Ortiz se extremece ante el peligro que corre, según él, «la riqueza nacional», ni sabemos quién representa esa entidad incorpórea ó impersonal. Las empresas ferroviarias no pueden invocar el interés de los chacareros, de los productores, porque no es muy fino el amor que le muestran recargándoles con altos fletes.

Por lo demás, ¿no es absurdo y torpe que en nombre de otros intereses más bien resguardados se exija el sacrificio de los intereses de los trabajadores, ya inmolados por entero en toda su vida de asalariados y desposeídos?

SOLIDARIDAD

Desde que el gobierno argentino ha tomado por método las medidas de fuerza contra el movimiento obrero, es bueno que el proletariado no se amilane por ellas y resuelva la mejor y más eficaz manera de eludirlas y anularlas.

El estado de sitio no debe impedir la vida normal de las organizaciones obreras, antes bien debe estimularlas, hacer su obra más activa y más práctica, mejorando deficiencias de organización, infundiendo serena altivez en sus miembros y estrechando y disciplinando solidaridades con sus hermanos de otras regiones.

La vida moderna, tan compleja, exige también mayor

amplitud de miras en los obreros en lucha por sus reivindicaciones. Una acción contra sus opresores, encerrada en el estrecho marco de una nación exportadora como es la Argentina, resulta estéril si no tiene su punto de apoyo en la ayuda que nos puedan prestar nuestros camaradas de los puntos de desembarque de los productos del país.

Es esta solidaridad internacional la más temida por nuestra burguesía, por los perjuicios que le pueda producir, y en ello deben empeñarse las organizaciones obreras, no por hacer mal, que nunca él puede ser objetivo del proletariado, empeñado en una obra más fecunda y gloriosa, sino para hacer sentir á nuestros opresores ante su obra torpe de represión, lo que vale y lo que merece el proletariado á fin de conseguir lo que le corresponde de bienestar.

El proletariado en su lucha se organiza en núcleos disgregados primero, en federaciones de oficio luego, en conglomerados nacionales después más tarde, haciendo caso omiso de las fronteras, se solidariza con sus hermanos de otras regiones, de otros idiomas, de costumbres diversas, porque el enemigo es común y obra en todas partes avasallando á los parias del salario, para someterlos al yugo de cualquiera que tenga el mérito de lucrar con el sudor obrero, no importándole que los trabajadores oprimidos sean ó no sus compatriotas.

Es la solidaridad internacional disciplinada, la que puede dar muchos frutos á nuestras organizaciones en sus presentes y futuras luchas entrando á formar parte las federaciones de oficio y las nacionales en sus respectivos secretariados internacionales en los que armonizando deseos é intenciones serán un precioso coadyuvante de su obra.

El proletariado argentino debe entrar con sus organizaciones en las respectivas internacionales; cosa que si hasta ahora ha descuidado debe apresurarse á remediar á fin de dar mayor fuerza al pedido de boicot á los buques con productos del país, hecho por el Partido Socialista á su secretariado internacional, cuando ocurren situaciones como la presente.

La solidaridad proletaria á través de las fronteras y los mares, unida al mayor desarrollo de la organización obrera en el país, bien disciplinada é inteligentemente orientada, harán un día no lejano estériles todas las tentativas de represalia de cualquier gobierno torpemente inepto que no alcance á comprender lo incontrarrestable del empuje proletario alguna vez retenido pero no repelido.

Para lograr ésto, laboremos en la obra paciente y fecunda de la organización y la propaganda, con la íntima convicción de que el triunfo nos corresponderá.

¡VIVA LA LIBERTAD!

CHARLA DE ESTADO DE SITIO

Sócrates, preguntado una vez cómo entendía el movimiento, por toda respuesta se levantó y echó á andar. Nuestros caciques para darnos una idea sobre su modo de querer la libertad, tentan sofocarla con su abrazo... cariñoso.

Vivimos, pues, en república, según la geografía política. República, es decir cosa pública, gobierno de todos para todos.

¿De dónde viene entonces que esta «república» está en manos de cuatro salteadores, cuyos méritos sobresalientes son la rapacidad y el descaró?

¡Oh! la cosa es bien simple por cierto. Los cinco millones de habitantes con que cuenta la Argentina, menos unas cuantas docenas de «hombres vivos» colaboradores *in partibus* de los caciques nombrados, no entienden una jota de república, ni cosa que se le parezca, y viven muy tranquilos dejándole al gobierno la tarea de llevarles de las riendas. El gobierno, como que está en manos de abogados y generalotes; aprovecha la oportunidad que le brinda el «pueblo soberano» hartándose de... república.

¿Cosa pública? Perfectamente, y... á comer. La misma «distracción» les pasa á los rateros de la calle, para los cuales, el bolsillo ajeno es también... cosa pública.

No quisieramos que alguien se escandalizara de la comparación irreverente. Tenemos un respeto supersticioso hacia

nuestros ilustrísimos mandatarios, á pesar de que se arrojan el derecho de amordazarnos sin nuestro consentimiento; pero la comparación es exacta, por lo menos en lo que se refiere á las apariencias.

¡República *for ever!* Tú eres rica y feliz. Las interminables planicies, dentro de poco, ofrecerán á la vista un océano de doradas espigas y los amplios depósitos repletos de frutos de todas clases atestiguarán al cielo y á los hombres tu opulencia magestuosa, tu fecundidad inagotable. Un ejército entero de trabajadores poblará las llanuras, regará con el sudor de su frente toda esa riqueza acumulada con su mano incansable, y los trenes y los buques llevarán por el mundo, como un trofeo de abundancia los productos de tu suelo favorito.

Pero, ay de vosotros, obreros humildes que cosechasteis las mieses, que cargasteis los depósitos, que doblasteis la frente bajo el sol abrasador... El señor de la tierra, el orgulloso amo que vive en las ciudades, el «representante» del pueblo, se apropiará de la espléndida riqueza acumulada por tu mano, Labrador infeliz, y á tí no te quedará más que una miserable migaja, una cueva para vivienda, un salario de hambre.

En vano tu brazo robusto abrió las entrañas de la tierra, que respondió á tu esfuerzo con real munificencia...

La riqueza que tú produciste es riqueza para los que te oprimen; para tí es un lujo vedado. Es riqueza «pública» como le llaman los economistas burgueses, defensores del robo legalizado.

República, riqueza pública; cosa de todos, riqueza para todos.

Oh, pobre trabajador que no entiendes; pobre ilota eternamente despojado y tiranizado, ¿has visto como al pretender algo de esa fabulosa abundancia, se te ha contestado con el estado sitio y la cárcel?

Así ha sido ayer, así es hoy; si tú no procuras despertar, las cosas seguirán marchando como hasta ahora...

¡Oh república santa!

... y la libertad gime

Los que han leído los diarios de estos días, habrán notado un recrudescimiento en las expansiones á que se entregan los ricos para perpetuar su alta función de asistencia á los pobres, por medio de fiestas de caridad.

La caridad para ellos es el medio de reparar con la dádiva un reproche de su conciencia!

La burguesía se divierte. Estas expansiones responden á algo más que á su natural inclinación á la holganza y al vicio.

Las medidas de fuerza dictadas para ahogar el movimiento obrero le permiten divertirse y confiar que por algún tiempo, sus expansiones de clase, tan características, están á cubierto de probables perturbaciones.

Si, la burguesía se divierte... y la libertad gime.

Prisiones y deportaciones

Estas están á la orden del día.

Del Azul ha sido conducido á La Plata el compañero B. Bossio; actualmente encuéntrase en el departamento de policía de esta capital.

De Tres Arroyos nos comunican que ha sido detenido é incomunicado el compañero Juan Conde, y que se tiene la sospecha de que será deportado.

Varios otros obreros de esta capital han sido desterrados á Montevideo, entre ellos figuran los compañeros Bernard y Piot.

El beneficio á «La Vanguardia»

en el teatro Victoria

El martes último tuvo un lleno completo este teatro. La concurrencia, en su casi totalidad, se componía de compañeros nuestros con sus familias y amigos.

El drama *El Honor*, obtuvo numerosos y merecidos aplausos, especialmente las opiniones del conde respecto al honor y sus prejuicios.

El beneficio ha alcanzado á unos 600 pesos.

amplitud de miras en los obreros en lucha por sus reivindicaciones. Una acción contra sus opresores, encerrada en el estrecho marco de una nación exportadora como es la Argentina, resulta estéril si no tiene su punto de apoyo en la ayuda que nos puedan prestar nuestros camaradas de los puntos de desembarque de los productos del país.

Es esta solidaridad internacional la más temida por nuestra burguesía, por los perjuicios que le pueda producir, y en ello deben empeñarse las organizaciones obreras, no por hacer mal, que nunca él puede ser objetivo del proletariado, empeñado en una obra más fecunda y gloriosa, sino para hacer sentir á nuestros opresores ante su obra torpe de represión, lo que vale y lo que merece el proletariado á fin de conseguir lo que le corresponde de bienestar.

El proletariado en su lucha se organiza en núcleos disgregados primero, en federaciones de oficio luego, en conglomerados nacionales después más tarde, haciendo caso omiso de las fronteras, se solidariza con sus hermanos de otras regiones, de otros idiomas, de costumbres diversas, porque el enemigo es común y obra en todas partes avasallando á los parias del salario, para someterlos al yugo de cualquiera que tenga el mérito de lucrar con el sudor obrero, no importándole que los trabajadores oprimidos sean ó no sus compatriotas.

Es la solidaridad internacional disciplinada, la que puede dar muchos frutos á nuestras organizaciones en sus presentes y futuras luchas entrando á formar parte las federaciones de oficio y las nacionales en sus respectivos secretariados internacionales en los que armonizando deseos é intenciones serán un precioso coadyuvante de su obra.

El proletariado argentino debe entrar con sus organizaciones en las respectivas internacionales; cosa que si hasta ahora ha descuidado debe apresurarse á remediar á fin de dar mayor fuerza al pedido de boicot á los buques con productos del país, hecho por el Partido Socialista á su secretariado internacional, cuando ocurren situaciones como la presente.

La solidaridad proletaria á través de las fronteras y los mares, unida al mayor desarrollo de la organización obrera en el país, bien disciplinada é inteligentemente orientada, harán un día no lejano estériles todas las tentativas de represalia de cualquier gobierno torpemente inepto que no alcance á comprender lo incontrarrestable del empuje proletario alguna vez retenido pero no repelido.

Para lograr ésto, laboremos en la obra paciente y fecunda de la organización y la propaganda, con la íntima convicción de que el triunfo nos corresponderá.

VIVA LA LIBERTAD!

CHARLA DE ESTADO DE SITIO

Sócrates, preguntado una vez cómo entendía el movimiento, por toda respuesta se levantó y echó á andar. Nuestros caciques para darnos una idea sobre su modo de querer la libertad, intentan sofocarla con su abrazo... cariñoso.

Vivimos, pues, en república, según la geografía política. República, es decir cosa pública, gobierno de todos para todos.

¿De dónde viene entonces que esta «república» está en manos de cuatro salteadores, cuyos méritos sobresalientes son la rapacidad y el descaro?

¡Oh! la cosa es bien simple por cierto. Los cinco millones de habitantes con que cuenta la Argentina, menos unas cuantas docenas de «hombres vivos» colaboradores *in partibus* de los caciques nombrados, no entienden una jota de república, ni cosa que se le parezca, y viven muy tranquilos dejándole al gobierno la tarea de llevarles de las riendas. El gobierno, como que está en manos de abogados y generalotes, aprovecha la oportunidad que le brinda el «pueblo soberano» hartándose de... república.

¿Cosa pública? Perfectamente, y... á comer. La misma «distracción» les pasa á los rateros de la calle, para los cuales, el bolsillo ageno es también... cosa pública.

No quisiéramos que alguien se escandalizara de la comparación irreverente. Tenemos un respeto supersticioso hacia

nuestros ilustrísimos mandatarios; á pesar de que se arrojan el derecho de amordazarnos sin nuestro consentimiento; pero la comparación es exacta, por lo menos en lo que se refiere á las apariencias.

¡República for ever! Tú eres rica y feliz. Las interminables planicies, dentro de poco, ofrecerán á la vista un océano de doradas espigas y los amplios depósitos repletos de frutos de todas clases atestiguarán al cielo y á los hombres tu opulencia magestuosa, tu fecundidad inagotable. Un ejército entero de trabajadores poblará las llanuras, regará con el sudor de su frente toda esa riqueza acumulada con su mano incansable, y los trenes y los buques llevarán por el mundo, como un trofeo de abundancia los productos de tu suelo favorito.

Pero, ay de vosotros, obreros humildes que cosechásteis las mieses, que cargasteis los depósitos, que doblasteis la frente bajo el sol abrasador... El señor de la tierra, el orgulloso amo que vive en las ciudades, el «representante» del pueblo, se apropiará de la espléndida riqueza acumulada por tu mano, labrador infeliz, y á tí no te quedará más que una miserable migaja, una cueva para vivienda, un salario de hambre.

En vano tu brazo robusto abrió las entrañas de la tierra, que respondió á tu esfuerzo con real munificencia...

La riqueza que tú produciste es riqueza para los que te oprimen; para tí es un lujo vedado. Es riqueza «pública» como le llaman los economistas burgueses, defensores del robo legalizado.

República, riqueza pública; cosa de todos, riqueza para todos.

Oh, pobre trabajador que no entiendes; pobre ilota eternamente despojado y tiranizado, ¿has visto como al pretender algo de esa fabulosa abundancia, se te ha contestado con el estado sitio y la cárcel?

Así ha sido ayer, así es hoy; si tú no procuras despertar, las cosas seguirán marchando como hasta ahora...

¡Oh república santa!

... y la libertad gime

Los que han leído los diarios de estos días, habrán notado un recrudescimiento en las expansiones á que se entregan los ricos para perpetuar su alta función de asistencia á los pobres, por medio de fiestas de caridad.

La caridad para ellos es el medio de reparar con la dádiva un reproche de su conciencia!

La burguesía se divierte. Estas expansiones responden á algo más que á su natural inclinación á la holganza y al vicio.

Las medidas de fuerza dictadas para ahogar el movimiento obrero le permiten divertirse y confiar que por algún tiempo, sus expansiones de clase, tan características, están á cubierto de probables perturbaciones.

Si, la burguesía se divierte..... y la libertad gime.

Prisiones y deportaciones

Estas están á la orden del día.

Del Azul ha sido conducido á La Plata el compañero B. Bossio; actualmente encuéntrase en el departamento de policía de esta capital.

De Tres Arroyos nos comunican que ha sido detenido é incomunicado el compañero Juan Conde, y que se tiene la sospecha de que será deportado.

Varios otros obreros de esta capital han sido desterrados á Montevideo, entre ellos figuran los compañeros Bernard y Piot.

El beneficio á "La Vanguardia" en el teatro Victoria

El martes último tuvo un lleno completo este teatro. La concurrencia, en su casi totalidad, se componía de compañeros nuestros con sus familias y amigos.

El drama *El Honor*, obtuvo numerosos y merecidos aplausos, especialmente las opiniones del conde respecto al honor y sus prejuicios.

El beneficio ha alcanzado á unos 600 pesos.